

DESDE CEPA

¿QUÉ SIGNIFICA ESTE MOMENTO PARA LA HUMANIDAD?

Dante Lopez



Quienes vivimos la segunda mitad del siglo XX fuimos testigos de profundas transformaciones sociales, culturales y políticas. Tras las dos guerras mundiales, gran parte del planeta abrazó con esperanza ideas como la paz, la cooperación internacional y la autodeterminación de los pueblos. La creación de organismos multilaterales, la descolonización y el reconocimiento de derechos antes

impensados marcaron un avance colectivo. Parecía que la humanidad estaba encaminándose, con sus altibajos, hacia una forma de convivencia más abierta e inclusiva.

En ese contexto emergieron nuevos “saltos de conciencia”: comenzaron a visibilizarse grupos históricamente marginados —personas de distintas etnias, identidades sexuales, géneros y credos— que reclamaban un lugar equitativo en la sociedad. Aunque las luchas fueron intensas y desiguales, hoy podemos decir que en muchas regiones del mundo estos debates se han instalado como parte de una conversación democrática más amplia.

Sin embargo, este progreso no ha sido lineal ni universal. En años recientes, el resurgimiento de conflictos geopolíticos, la polarización ideológica y el endurecimiento de ciertos gobiernos ponen en tensión los logros alcanzados. La guerra en Ucrania, la inestabilidad en Medio Oriente y las crisis humanitarias en África nos recuerdan que la paz nunca puede darse por sentada. Pero más preocupante aún es el patrón que se repite en varios de estos escenarios: el autoritarismo como forma de gobierno, y con él, la negación de la diversidad.

Los regímenes totalitarios tienden a imponer una visión única de nación, cultura o religión.

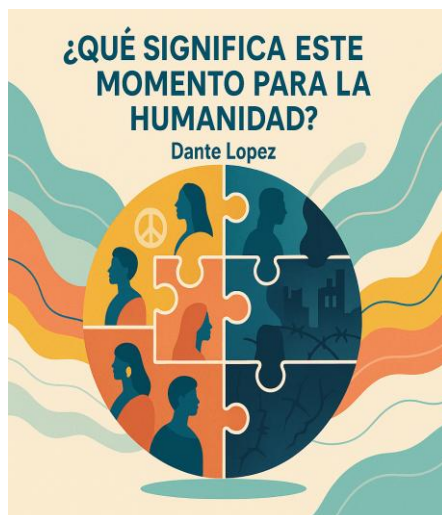
Bajo el pretexto del orden, suelen suprimir identidades disidentes, restringir libertades civiles y relegar a sectores enteros de la población, especialmente mujeres, disidencias sexuales o minorías religiosas y étnicas. La falta de alternancia democrática, la censura y el control sobre los medios de comunicación no sólo vulneran derechos básicos, sino que erosionan uno de los pilares de la paz: la posibilidad de convivir en la diferencia.

Esta tendencia nos interpela de forma profunda. Porque más allá del poder militar o económico, lo que verdaderamente pone en riesgo la estabilidad global es el desprecio por lo humano en toda su diversidad. Cuando se niega al otro como legítimo —ya sea por su orientación, sus ideas, su origen o su fe— se habilita la violencia simbólica y, muchas veces, la física. La historia nos lo ha enseñado con dolorosas lecciones.

Frente a este panorama, cabe preguntarse qué podemos hacer. ¿Tiene sentido hablar de paz mundial cuando los focos de conflicto parecen multiplicarse? ¿Es ingenuo sostener una esperanza en medio del caos?

Quizá la respuesta esté en recuperar una dimensión más cercana, cotidiana, de la paz. Promover el respeto,

practicar la empatía, y defender la diversidad en nuestros entornos más inmediatos. Porque cada gesto que humaniza —aunque parezca mínimo— suma en la construcción de una sociedad más justa y libre.



Desde América del Sur, una región que no enfrenta hoy conflictos armados de gran escala, tenemos el privilegio y la responsabilidad de reflexionar sin bombas cayendo sobre nuestras cabezas. Esa distancia no debe generar indiferencia, sino compromiso. Al fin y al cabo, si la paz es un proyecto colectivo, su construcción debe nacer en cada conciencia individual.

ARTICULO DESTACADO

MEDIUMNIDAD Y AUTOCONOCIMIENTO – MENOS EGO Y MÁS SERVICIO

Destacado – Accesos: 66

Artículo publicado por CepaBrazil



Dora Incontri, periodista, escritora, doctora y pos-doctora en Filosofía de la Educación por la USP. Coordinadora de la Asociación Brasileña de Pedagogía Espírita y de la Universidad Libre Pampédia. Socia de la Editorial Comenius.

Uno de los primeros artículos que publicamos en este blog de la ABPE, escrito por Cláudia Mota, trató sobre nuestra experiencia en el grupo de Mediumnidad Pedagógica, activo desde hace varios años. La reacción favorable y los comentarios del público demuestran cuánta falta nos hacen debates serios, coherentes y profundos sobre la práctica mediúmnica en el movimiento espírita. Y, además, muestran lo escasas que son las reuniones y los médiums que trabajan

con mayor rigor, control y actitud crítica y racional ante esa práctica.

En la configuración actual del movimiento en Brasil se repiten dos situaciones: un espiritismo casi sin espíritus, con centros, grupos y personas inseguras para realizar un buen trabajo de desobsesión o de psicografía, por ejemplo; y un espiritismo que gira en torno a médiums-gurús, situados por encima de cualquier análisis crítico, incensados por sus admiradores y convertidos en líderes incontestables dentro de su medio, en determinados sectores o incluso en la mayor parte del movimiento.

Tres propuestas fundamentales de Kardec que hoy se olvidan:

1. La mediumnidad es algo natural, practicable en grupos pequeños con estudio, seriedad y principios éticos.
2. Los médiums, por muy buenos que sean, están sujetos a errores y por ello deben someter constantemente lo que captan del más allá a la

crítica ajena y al contraste con la percepción de otros médiums.

3. Los médiums no deben buscar (ni siquiera aceptar) proyección, liderazgo o popularidad por el hecho de ser médiums (Kardec ni siquiera nombraba a los médiums en sus libros). Si desean visibilidad o llegan a liderar, que sea por sus propias capacidades, no por ser intermediarios de los Espíritus.

Dicho de otro modo: la mediumnidad debe desarrollarse serenamente, sin demasiadas complicaciones, como algo democratizado y no sacralizado; y los médiums necesitan trabajar su narcisismo y ejercer la mediumnidad con modestia. Eso no significa que no se deban publicar mensajes mediúmnicos, celebrar sesiones públicas o divulgar obras dictadas por los Espíritus; significa que todo ello ha de pasar por el análisis crítico y hacerse sin afán de lucimiento personal.

Aquí surge un punto crucial: para ejercer una mediumnidad

honesta y consciente, con el mínimo de vanidad personal, es indispensable que el individuo se comprometa con el autoconocimiento. El mismo «conócete a ti mismo» que Sócrates ya recomendaba siglos atrás, reiterado en *El libro de los espíritus*, y hoy facilitado por la posibilidad de recurrir a terapias en sus más variadas corrientes.

Al conocernos mejor —tarea que no se agota en una sola existencia—, podemos descubrir nuestras motivaciones más profundas, superar la inmadurez psíquica de querer ser adorados a cualquier precio y entender mejor cómo funciona nuestro psiquismo, precaviéndonos contra las trampas del egocentrismo, el deseo de poder y otros obstáculos existenciales. Desde un enfoque psicológico, dejamos de ver esos rasgos como «vicios» que exigen una reforma íntima hecha de culpa y autoflagelación (lo que a menudo acaba en hipocresía) y los entendemos como inmadurez espiritual. Dejar atrás el exhibicionismo, el personalismo, los melindres y la vanidad es simplemente alcanzar un grado de madurez en el que esas pequeñas ya no resultan atractivas. La persona más madura halla alegría en hacer el bien sin ostentación, en buscar aportes que la hagan crecer, no en las ilusiones del incienso que la estancan.

Por supuesto, esto es un ideal a perseguir. Sabemos que todos

estamos aprendiendo, madurando espiritualmente. Todos mezclaremos imperfecciones en cualquier acción; por eso Kardec decía que el mejor médium es el que menos se equivoca. Pero vale la pena aplicar algo de sentido común y seguir algunas de sus recomendaciones... y su propio ejemplo.

En pleno siglo XIX, rodeado de grandes genios de egos inflados —Comte, Marx, Freud—, Kardec destacó por ocultarse tras su obra. No fingía humildad ni se describía con falsa modestia: sencillamente no hablaba de sí mismo. Se dedicaba a elaborar un conocimiento racional, equilibrado y recto. Fue tan modesto que, hasta hoy, muchos adeptos creen que fue mero «codificador» (título que, por cierto, no figura en ninguno de sus libros), un simple secretario de ideas reveladas por los Espíritus. Sin embargo, Kardec fue el fundador del Espiritismo: un método para abordar los fenómenos mediúmnicos. ¿Cómo sucede ese diálogo entre los dos mundos y cómo podemos analizarlo y aprovechar su contenido para nuestra edificación moral? Ahí reside la esencia del Espiritismo. Y justamente ese método de naturalizar la mediumnidad con un enfoque crítico y racional es lo que no entendemos ni practicamos dentro del movimiento espírita.

Por tanto, si queremos restablecer comunicaciones seguras, fiables y democratizadas

con el mundo espiritual, debemos disminuir nuestro ego, recuperar el espíritu crítico, estudiar a Kardec y buscar la ética de servir desinteresadamente.



COLECCIÓN LIBREPENSAMIENTO PARA EL SIGLO XXI

EL ESPIRITISMO Y LAS LEYES MORALES

Jacira Jacinto da Silva



El Capítulo 4 - EL ESPIRITISMO Y LAS LEYES MORALES por Jacira Jacinto da Silva es parte de la Colección Librepensamiento para el siglo XXI, Libro 7 – Espiritismo, ética y moral.

Si te interesa seguir leyendo sobre este tema puedes encontrar la Colección Librepensamiento en la página web de la Asociación Espírita Internacional (CEPA) <https://cepainternacional.org/s>

[ite/es/coleccion-librepensamiento](https://cepainternacional.org/s/ite/es/coleccion-librepensamiento)

Estudiar el espiritismo, la ética y la moral, tiene como presupuesto la relevancia de la parte III de El Libro de los Espíritus que trata de las Leyes Morales, ya indicada por el coautor de este libro en el Capítulo 2. Este trabajo de Kardec puede considerarse el mayor compendio de lecciones éticas encontrado en el espiritismo, poseyendo la aptitud para nortear el proceder humano. Es cierto que su aplicación no tiene carácter obligatorio, pero en él se encuentran excelentes directrices para la reflexión del comportamiento ético; una verdadera y segura brújula para quien, con actitud deontológica, tiene la pretensión de mejorarse.

Una vez observados los conceptos básicos de amor, justicia y caridad, la comprensión de las leyes del progreso, de igualdad y libertad, cada uno de los

temas de esta parte de El Libro de los Espíritus coloca al estudioso en contacto con la esencia del espiritismo.

Este estudio, no obstante, no puede revelarse vacío de significado en la vida cotidiana. De él ha de resultar una profunda reflexión, acción, movimiento rumbo a la modificación de las costumbres, un cambio en la forma de ver el mundo y comportarse en él.

4.1 Construcción de un nuevo paradigma.

El conocimiento de la Filosofía Espírita, su estudio y la aproximación con el pensamiento producido a partir de Allan Kardec, puede conducir a cambios significativos en las manifestaciones humanas. Además de las convicciones que la persona va acumulando al profundizar en la literatura espírita, también anhela la construcción de

nuevas propuestas para el mundo que habita.

Comprender la inmortalidad del espíritu y la posibilidad de reencarnar tantas veces cuantas sean necesarias a la evolución, mejora el entendimiento de la importancia y el valor de las actitudes cotidianas, permitiendo repensar todas las formas de expresión de la vida. Desde la preocupación por la sostenibilidad del medio ambiente, hasta los mayores proyectos científicos a favor de la curación de enfermedades graves, las manifestaciones humanas adquieren un nuevo giro y significado. Interesante manifestación de Amado Nervo, citado por Jon Aizpúrua: "Dentro de algunos siglos quizás reposes a la sombra del roble centenario que hoy plantaste".⁴ (p. 24)

Al vernos como espíritus inmortales, tendremos una motivación mayor para combatir los males humanos, el hambre, la desigualdad social, el maltrato a los animales y la naturaleza, los prejuicios y la discriminación. Sabiendo que podremos experimentar otras posiciones sociales, identidad de género, etnias y otras condiciones de vida, diversas en nuevas

experiencias reencarnatorias, nuestra mirada sobre lo que parece diferente puede modificarse.

En este concepto espírita, dirigido al aprovechamiento de la encarnación como una etapa de la evolución espiritual, no basta con engrosar la corriente de los que creen, de los que se dicen respetuosos (temerosos) de Dios y de Sus leyes, de los que se califican como muy estudiosos. El mundo espera actitudes; depende de nosotros construir nuevos paradigmas para el proceder humano, que nos den esperanza, sí, pero que, ante todo, provoquen en nosotros la obstinación de promover las transformaciones deseadas.

En consonancia con las lecciones pertinentes de Manuel Porteiro, la desigualdad económica y social, la convivencia natural de la sociedad con los crímenes de explotación, la división en clases explotadas y explotadoras, la aceptación pacífica de la existencia de déspotas y poderosos en el dominio y en la conducción de las vidas de miserables y hambrientos, no pueden admitirse como condiciones necesarias para el progreso

del espíritu. Rechazando esta tendencia, increíblemente defendida incluso entre los espíritas, Porteiro también condena la propuesta de no eliminar estos problemas sociales, con el pretexto de no romper la causalidad espírita. Para este autor, esta postura huele más a iglesia que a espiritismo; a religión que a filosofía científica. (p. 151)

Cabe destacar que la religión nunca ha sido sinónimo de ética, moral o buen comportamiento. Hacia esta dirección apunta la lección de Alysson Mascaro: "Las religiones gravitan cada vez menos en términos de un eje coherente de dogmas, para construir, cada vez más, una maquinaria de poder que sea pragmáticamente suficiente para múltiples propósitos de dominio social. Hoy en día, las religiones hablan menos del interés de la moral intrínseca y más del interés de la política y el capital." (pp. 19-20)

El espiritismo auténtico se basa en un concepto diferente, puesto que no aboga por el sufrimiento como condición para obtener la felicidad, aun cuando de él se extrae, serenamente, la noción de libre albedrío vinculada a la de responsabilidad. Partiendo de

esta interpretación, la filosofía espírita sugiere preocupación por la felicidad de las personas; reconoce la posibilidad de que construyan caminos menos tortuosos, procesos edificantes, superación solidaria y colectiva; desvelando, finalmente, un horizonte positivo, prometedor, esperanzador.

La encarnación puede y debe ser encarada como una oportunidad para producir felicidad, no solo en el campo individual, sino también colectivamente. Pero esta comprensión depende de reconocer el espiritismo como un camino, una opción que difiere de las propuestas basadas en la culpa, el pecado y el sufrimiento; proponiendo, por el contrario, esperanza y vida; la búsqueda permanente de la construcción de la felicidad.

4.2 Ética en nosotros

De los debates precedentes se entiende la ética como el conjunto de principios definitorios del carácter, de la forma de ser de un individuo, del conjunto de creencias y valores que configuran su forma de ver, pensar, apreciar y actuar en la sociedad.

La ética también puede ser interpretada como el conjunto de conceptos morales y principios reflejados en las conductas individuales y colectivas de una sociedad, que, por sí mismas, revelan sus valores, más o menos plurales, más o menos solidarios, más o menos egoístas, más o menos justos.

Estos valores, más principistas y paradigmáticos que normativos, se van convirtiendo paulatinamente en parte de la personalidad, en diferentes momentos para cada individuo, ya que no hay personas ni grupos sociales con pensamientos absolutamente homogéneos. Cada miembro de la sociedad absorbe, a su tiempo y a su manera, este conjunto de principios y valores. El movimiento que inserta a la persona en otro nivel de comprensión de la vida no es abrupto, sino que se construye durante un proceso. La ignorancia, la brutalidad, la violencia y tantas otras dificultades humanas no se revierten repentinamente.

La propuesta vigorizante para la vida y la conducta del estudioso del espiritismo vista por esta filosofía por su enfoque libertario, promotor de autonomía, es la de

enfrentar la razón cara a cara como propuso Kardec. Sugiere abandonar el manto sagrado con el que, en ocasiones, nos revestimos en el ambiente religioso con poca autenticidad, por regla general, aparentando una evolución moral que no poseemos.

Asumir nuestras debilidades y afrontar las consecuencias que producen, es una condición necesaria para, desde el autoanálisis, orientar nuestras acciones sobre referenciales más fecundos.

La necesidad de evolucionar, cambiar nuestros sentimientos y acciones, puede eventualmente coincidir con los mismos anhelos contemplados en los círculos religiosos; pero el diferencial que proponemos siempre residirá en la posibilidad de lidiar honestamente con nuestras imperfecciones. Existe una publicación de fácil acceso a través de Internet, llamada “20 Ejercicios de Chico Xavier para la Reforma Íntima” que evidencia claramente su diferencia con la propuesta de este libro. Basta con analizar desapasionadamente para concluir que la propuesta de “reforma íntima” equivale a la transformación mágica del ser

humano grosero en un ser celestial. En nuestra opinión, no es esto lo que propugna la Filosofía Espírita.

El análisis del espiritismo partiendo de bases Kardecistas contribuye a la comprensión de que somos humanos, personas en incipiente proceso evolutivo que, aunque valiosas y capaces, aprenden y evolucionan lentamente, sin esperar transformaciones repentinas, súbitas y milagrosas.

Refiriéndose al objetivo principal de la Filosofía Espírita, Jaci Regis escribió: “[Kardec] declaró que el espiritismo es una doctrina filosófica y moral. Y es en este sentido que analizaremos la contribución del espiritismo a la renovación social. ¿Por qué? Porque si el espiritismo se fijara en una “reforma personal”, solo íntima, sería una doctrina elitista, un grupo cerrado, un club privilegiado”.(p. 116)

El peso de la cultura judeocristiana a menudo nos hace incapaces de asumir que cometemos errores; sin embargo, al menos en Occidente, tenemos suficiente conocimiento para superar esta dicotomía entre lo sagrado y lo profano. En

repetidas situaciones cotidianas podríamos aprender mucho más unos de otros, o si tuviésemos la capacidad de reconocer y comprender el propio error, pero esto requeriría un poco de humildad. Sucede que vivimos como si tuviésemos la “obligación” de estar por encima del error, o de ser perfectos. ¿Cómo podría ser eso posible?

La Filosofía Espírita propone la búsqueda de la evolución, pero reconoce que todos los espíritus tienen la eternidad para construirla. El estímulo de la propuesta espírita consiste en crear oportunidades, sin castigos y sin penas. La ley general fluye naturalmente y la vida concede, generosamente, todas las oportunidades que necesitamos en sucesivas encarnaciones humanas, permitiendo nuestra mejora. Se trata de una demanda solidaria y comunitaria, que no exime el protagonismo individual.

Sin embargo, a medida que el espíritu despierta a los valores ético-morales, comienza a considerar la relevancia y la razonabilidad de colocarse, libremente, al servicio de acciones favorables también a la colectividad. Este

movimiento liberador de construcción colectiva promueve las iniciativas para los cambios sociales necesarios.

El texto de Cleusa Colombo contribuye a la comprensión del tema: “La evolución del hombre integral, entendido como un ser moral que se manifiesta en la sociedad, es lo que determina la evolución de las relaciones sociales” (p. 86)

Reconocemos la falta de ética en las actitudes abusivas, desmanes y ofensas a los derechos fundamentales de los ciudadanos. A mediados del siglo XIX, el espiritismo ya colocó estos derechos en el centro de su atención, por lo que se esperaba verlos fuertemente arraigados en la cultura espírita.

Pero también es coherente, según la Filosofía Espírita, la heterogeneidad de la población terrena. Este hecho determina el respeto por la comprensión de los demás, no siendo razonable exigir, acusar o imponer la reforma del pensamiento ajeno. Cada uno a su debido tiempo, de acuerdo con su comprensión y su capacidad para asimilar nuevos valores.

Poco adecuada o deseable sería una comunidad de iguales, siendo imprescindible aprender a convivir con las diferencias. La convivencia entre desiguales, reconozcámoslo, posibilita crecimiento y aprendizaje, irguiéndose cristalina la importancia de la práctica de la alteridad.

El texto atribuido por Mario S. Cortella a Anatole France (1844-1924), ganador del premio Nobel de Literatura en 1921, en su “El jardín de Epicuro”, contribuye para enfrentar las dificultades de la convivencia, o coexistencia, con pensamientos diversos: “Llamamos peligrosos a aquellos que tienen el espíritu diferente al nuestro, e inmorales, a los que no tienen nuestras propias ilusiones, sin siquiera preocuparnos en saber si tienen otras”. (p. 46)

Aunque seamos, por regla general, muy dueños de nuestras verdades, advertencias como esta son muy favorables

para comprender las propias dificultades y limitaciones. En este contexto, el ejercicio de la alteridad aparece como una herramienta indispensable para desarrollar la capacidad de escuchar al otro y valorar, realmente, su opinión, aunque

no estemos de acuerdo con ella.

Luis Signates enseña que la práctica de la alteridad convive con el conflicto, siendo razonable en la confrontación de ideas la evolución de ambos posicionamientos, siempre y cuando no comporte violencia, pues en este escenario todos perderían.

Pensar que los conceptos viejos y rebatidos merecen un nuevo ropaje puede ser una invitación interesante en todos los ámbitos. Lo que la Filosofía Espírita propone eficazmente es la noción de libre albedrío con responsabilidad. La ley natural de la vida nos concede la libertad de actuar y es bueno que sea así, pues, la verdadera noción de responsabilidad nace de la libertad.

Desde la visión espírita se entiende que las formas de coacción impiden el progreso, mientras la vida fluye y se transforma naturalmente en la libertad. Las imposiciones, al contrario, castran los impulsos naturales y no contribuyen al progreso de las personas. Refiriéndose a la evolución humana, Herculano Pires recordó a Simone de Beauvoir, que habría considerado a la humanidad

como un devenir, un proceso de mutaciones constantes en dirección hacia el futuro. (p. 116.)

REFERENCIA:

**JACIRA JACINTO
DA SILVA.
CAPÍTULO 4: EL
ESPIRITISMO Y LAS
LEYES MORALES,
EN JACIRA
JACINTO DA SILVA,
MILTON RUBENS Y
MEDRAN
MOREIRA.
COLECCIÓN
LIBREPENSAMIENT
O PARA EL SIGLO
21. LIBRO 7:
ESPIRITISMO,
ÉTICA Y MORAL.
(2021).**

PSICOLOGIA DEL ESPIRITU: LA FUERZA DE LAS PALABRAS

Jon Aizpúrua

En una de sus más conocidas fábulas, Esopo se sirve de este precioso género literario para



expresar que la lengua, vale decir la palabra, es la más poderosa, y a la vez peligrosa, herramienta de que disponen las personas para establecer relaciones de convivencia con quienes les rodean. La lengua es lo mejor y también lo peor. Con la lengua -dice Esopo- se transmiten las ideas, se instruye, se dialoga, se sientan las bases de la filosofía y la ciencia, se expresan los sentimientos, se construyen las civilizaciones. ¡Nada existe mejor que la lengua! Sin embargo, con la lengua se miente, se calumnia, se hiere, se rompen las amistades entre las personas y se lanzan a la guerra las naciones. ¡Nada existe peor que

la lengua! La moraleja es clara: siendo la lengua un arma de doble filo, corresponde a cada uno la decisión de emplearla con una finalidad constructiva o destructiva.

Ciertamente, las palabras son los materiales con los que incesantemente construimos nuestra vida. Las usamos para conectarnos con el mundo que nos rodea, forjar nuestras relaciones y establecer los vínculos que aseguran la coexistencia y la perpetuación de la especie. Señalan lo que existe, sea tangible o intangible, presente o ausente. La palabra hablada nos hace humanos y cuando nos servimos de ella para enaltecer e impulsar cuanto de bueno hay en nosotros, nos hace mejores seres humanos, y de esto se trata cuando aludimos a la evolución espiritual.

La función social del lenguaje

Nuestros ancestros se reunían alrededor del fuego y compartían el calor y las palabras. Sherezade sobrevivió mil y

una noches contando historias a su captor. En diversas épocas, bardos, juglares y trovadores fueron tejiendo leyendas, poemas y canciones con los hilos invisibles de la voz. Y Jesús, el más alto sembrador de ideales y esperanzas, habló a la gente en parábolas. Bajo el abrasante calor el hijo del carpintero devenido en maestro, narraba historias breves y sencillas que partían de la faena y los roles cotidianos, sea el pescador, la viuda o el samaritano. Era una manera efectiva de conectar su mensaje con las personas que gustosamente escuchaban un relato que resultaba tan próximo que bien podrían ser ellas las protagonistas. Lo mismo podría decirse de Buda, de Sócrates y de otros instructores espirituales que se valieron únicamente de la oralidad como instrumento esencial para transmitir su maravilloso discurso.

En todas las épocas y culturas, los humanos han necesitado conectarse unos con otros y el

lenguaje ha sido la mejor herramienta para conseguirlo. Es cierto que también nos comunicamos por medio de gestos y mensajes subliminales, pero estos recursos son demasiado tenues para ser percibidos con total nitidez por nuestros sentidos, por lo que siguen siendo las palabras, habladas o escritas, el más poderoso vehículo para establecer y consolidar la interacción entre las personas.

Desde que venimos al mundo, en cada nueva encarnación, las palabras igual que los pensamientos juegan un papel esencial en nuestro desarrollo. El cerebro del recién nacido, integrado en un complejo sistema con el espíritu que lo dirige, recibe los estímulos de su nuevo entorno y va configurando los enlaces neuronales que facilitarán sus procesos cognitivos y adaptativos. Hablar a los bebés con ternura y tono afirmativo durante los primeros meses tiene efectos muy positivos a largo plazo en sus capacidades para razonar y relacionarse con los demás.

Con el paso del tiempo la irrefrenable tendencia a la socialización lleva a los niños, a los jóvenes y a los adultos a reunirse y conversar para intercambiar ideas, compartir experiencias, disfrutar de aficiones comunes o celebrar aniversarios u otras festividades. También los encuentros

se aprovechan para comunicar inquietudes o preocupaciones, y para dar o recibir solidaridad. En cualquier caso, hablar y compartir con otros lo que pensamos o sentimos es muy reconfortante, sobre todo si tomamos en cuenta que nos hallamos en sociedades diversas, cambiantes y complicadas, en las que podríamos confundirnos o extraviarnos de la razón o del buen sentido.

Naturalmente, no es posible obviar el impacto que ejercen en nuestro mundo las redes sociales, por medio de las cuales recibimos e intercambiamos información a una velocidad vertiginosa, pero seguiremos insistiendo, sin dejar de reconocer este hecho objetivo y sus ventajas, en que nada sustituye al contacto humano y al impacto sensorial y perceptual que desencadenan la presencialidad y la comunicación directa por medio de las palabras.

Las palabras pueden enfermar o pueden sanar

En la práctica médica o psicológica bien se conocen los efectos terapéuticos de las palabras cuando éstas van dirigidas a transmitir al paciente confianza en sí mismo para su recuperación, seguridad en el profesional que le atiende, en el tratamiento recomendado y en el desarraigo de creencias negativas que afectan su

bienestar físico y emocional. De esto dan buena cuenta los sistemas basados en el reconocimiento de la condición psicosomática de la enfermedad, y la aplicación de estrategias centradas en el poder curativo de la expresión verbal como el psicoanálisis, la hipnosis, la sofrología, la logoterapia y la psicología transpersonal.

La experiencia religiosa verificada durante milenios, en occidente y oriente, se ha apoyado mucho en el empleo de determinadas palabras o frases que poseen la reputación de obrar prodigios en favor de quienes las pronuncian, bien sea por la intercesión de la divinidad o por seres espirituales que actúan en su nombre, atendiendo al pedido fervoroso del creyente. Oraciones, plegarias, mantras, himnos de alabanzas o rogativas, son expresiones de fe que adoptan formas verbales diferentes según las características psicológicas de las personas, pero que en general atienden a la necesidad de entrar en contacto íntimo con Dios. Sobre esta importante cuestión, conviene recordar esta enseñanza de Kardec: “La oración del corazón es preferible a la que puedes leer, por bella que ésta sea, si lo haces más con los labios que con el pensamiento”. (Ítem 658 – IV De la oración, El Libro de los Espíritus).

Nunca son inocuas las palabras. Generan sensaciones, propician imágenes mentales, están vivas y dan vida, por lo que deberíamos replantearnos aquello de que las palabras se las lleva el viento. Al contrario, se quedan con nosotros, nos alegran o nos martirizan los recuerdos, provocan reacciones, inspiran, nos hacen actuar y motivan a la acción en quienes las reciben.

Un código moral fundado en la Verdad, la Bondad y la Utilidad

Habiéndose comprendido que las palabras, habladas o escritas, recitadas o cantadas, poseen una fuerza extraordinaria, y que mediante ellas podemos elevarnos o rebajarnos espiritualmente, podemos herir o podemos curar, enaltecer o perjudicar, construir o destruir, abrir puertas o cerrarlas, se torna indispensable para todo ser humano la adopción de un código básico que oriente su comunicación con quienes le rodean, desde los que forman su núcleo familiar hasta quienes habitan en su entorno o integran la sociedad en su conjunto. Un código de valores éticos y estéticos que al ser aplicado coadyuve al enriquecimiento recíproco de quienes emiten y quienes reciben el mensaje, sea en el orden moral, social, cultural o espiritual. Siguiendo la frase de Montaigne: “La palabra es

mitad de quien la pronuncia y mitad de quien la escucha”.

Cuando se trata de precisar los elementos que forman parte de ese código, nada es más oportuno que recordar la enseñanza contenida en los denominados “tres filtros de Sócrates”, una historia o anécdota que se atribuye al genial filósofo ateniense. Según ella, uno de sus discípulos le contó que alguien que pasaba por amigo del sabio había hablado muy mal de él. Sócrates le respondió que antes de escuchar lo que deseaba decirle, el mensaje debía pasar por tres filtros y si no los superaba, no sería digno de su atención. El primer filtro consistía en responder a esta pregunta: ¿Estás completamente seguro de que lo que vas a decirme es verdad? En relación con el segundo filtro el maestro preguntó: ¿Lo que vas a decirme es bueno? Y enseguida le formuló la pregunta del tercer filtro: ¿Me va a servir de algo lo que tienes que decirme? Ante las respuestas negativas del discípulo, el maestro se negó a escuchar lo que su discípulo quería contarle y le advirtió: Si lo que quieres decirme no es cierto, ni bueno e incluso no es útil, ¿para qué yo debería escucharlo?

A juicio del gran pensador griego, la verdad, la bondad y

la utilidad, constituyen referencias imprescindibles para que se produzca una comunicación honesta, saludable y constructiva, y no cabe duda de que esta soberana lección mantiene intactas su actualidad y validez, con independencia del tiempo transcurrido. Hay que estar prevenidos ante la charlatanería que infelizmente abunda en los diversos espacios del poder público y se manifiesta en que los expositores no se preocupan por la verdad o la falsedad de lo que dicen sino del efecto que causan sus palabras sobre los oyentes, y de este modo manipulan las emociones para generar adhesiones.

Nada revela más a la persona que su lenguaje. Al hablar declaramos inequívocamente quienes somos y hasta dónde llega nuestra formación cultural. Bien decía Ludwig Wittgenstein¹: “Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo”. Por esto, es necesario que nuestro verbo se halle en plena correspondencia con lo que honestamente pensamos y deseamos transmitir, y para conseguirlo hay que disponer de un léxico suficientemente rico para poder elegir no solamente el término justo sino también el que posee mayor eufonía y por lo tanto es más agradable a los oídos de nuestros interlocutores. Hay que usar con propiedad y limpieza la lengua

hablada y escrita, y de esta manera, erradicar el vocabulario soez que solo empobrece a quien lo emplea y solo sirve para ofender, molestar o agredir a quien lo recibe.

Como regla general, nuestras palabras deben ser cordiales, amables, agradables. Emplearlas cuando se saluda, cuando se agradece, cuando se solicita algo, cuando se reconoce el mérito de otros, revela a la persona de buenos sentimientos y positiva actitud ante su prójimo. Dar los buenos días es una señal de sensibilidad y respeto hacia el otro. Un simple “por favor” suaviza una solicitud, un “gracias” muestra gratitud y cierra la interacción de manera positiva.

Todos los conceptos aquí planteados encajan perfectamente en la ética propuesta por el espiritismo, cuyo propósito primordial, en plena sintonía con su enseñanza sobre la inmortalidad del alma y su evolución palingenésica, apunta a una enriquecedora transformación moral de las personas como pilar en el que se sustenta la edificación de una sociedad mejor, más justa, libre y amorosa, a la que todos debemos aspirar y por la que todos debemos empeñar nuestros esfuerzos. ■

Publicado originalmente en
Flama Espírita, Edición
Abril/Junio 2025.

ESPIRITISMO EN ESPAÑA



El espiritismo en España tuvo su amanecer a mediados del siglo XIX, Andalucía, Levante, Cataluña y Madrid fueron las zonas geográficas donde inicialmente encontró acogida y permitió su desarrollo; movimiento que pronto tuvo gran acogida en la clase obrera, aunque primeramente fueron las clases nobles las que se interesaron por esta doctrina.

El espiritismo arribó a España en un contexto social que se

debatía entre, una clase obrera muy denostada laboralmente, con verdaderas explotaciones, trabajos de niños, jornadas interminables (1850-60), y la próxima la revolución que tendría lugar años después en 1868; en esta situación José María Fernández Colavida, conocido como el Kardec de España publica en 1861 la traducción al castellano del “Libro de los Espíritus”, habiéndose publicado años antes, en 1857, el libro

“Luz y verdad del espiritismo”, que se centraba fundamentalmente en el análisis de los fenómenos y la existencia de los espíritus, abordándose posteriormente a la luz de la codificación de Allan Kardec la razón de ser y el esencial alcance moral del espiritismo, siendo la caridad material y espiritual su quintaesencia.

En 1855 se estableció el primer centro espírita en España, fue en Cádiz, y tuvo su origen al

hilo de la atracción que producía en la población los fenómenos y manifestaciones mediúmnicas, que cada vez se propagaban más y más por Europa y América a partir de 1848 con los fenómenos de Hydesville, esta primera casa espírita en España fue disuelta en 1857 por las autoridades civiles de Cádiz.

No obstante, el movimiento espírita era pujante y persistía fundándose cuatro años después en Madrid la sociedad espiritista española.

Las presiones de los obispos se debate ante una pujante libertad de cultos recién aprobada y consiguen a pesar de estar vigente dicha "libertad" una orden gubernamental que prohíbe los libros espíritas, que determinó el auto de fe de Barcelona en 1861, donde se quemaron más de trescientos ejemplares de obras espiritismo, de Allan Kardec y otros autores, escenificándose así el poder de los obispos católicos, que se reiteró en Madrid en 1867 quemándose por decreto

del obispo de esta ciudad otras obras espíritas.

Allan Kardec, refiriéndose a la quema de libros espíritas en Barcelona refirió que "Gracias a ese celo imprudente todo el mundo, en España, ha oído hablar ya del Espiritismo y querrá saber qué es; es todo lo que deseamos."

Pueden quemar los libros, pero no quemarán las ideas; las llamas de las hogueras, lejos de apagarlas, las avivan.

Las ideas, por lo demás, están en el aire, y no hay Pirineos bastante altos como para detenerlas; y cuando una idea es grande y generosa, encuentra miles de pechos listos para aspirarla".

En 1868 se desencadena la revolución, conocida como "La Gloriosa", a raíz de la que las ideas espíritas arraigan y se difunden de forma intensa por toda España, impulsadas más si cabe por los autos de fe de Barcelona y Madrid.

La actividad y desarrollo espírita se intensifica por toda España, siendo tal el ímpetu y

arraigo espírita en el seno de la sociedad española, que en el año 1873 en las cortes constituyentes de la primera república se presentó una enmienda a la Ley de Educación para incluir el estudio del espiritismo en la enseñanza oficial, siendo lo más relevante la justificación de la enmienda, que no fue otra que la reforma moral de la sociedad.

José María Fernández Colavida, el vizconde Torres Solanot Casas, Amalia Domingo Soler, Miguel Vives, entre otros, son insignes espíritas españoles de aquella época en la que se crearon numerosas casas espíritas, federaciones regionales y a nivel nacional, se celebra en Barcelona el primer congreso espírita internacional en 1888, y en 1892, ahora en Madrid, se celebre un nuevo e histórico congreso internacional.

La voluntad de cohesión y unificación internacional del espiritismo tuvo en España gran fuerza y fundamental empuje, insistiendo incluso en 1922 en Londres, con ocasión de la ce-

lebración de un congreso internacional, en la creación de una Federación Espírita Internacional proyecto que cuajó al año siguiente en Bélgica.

En 1934 el Congreso Espiritista Internacional en su quinta edición tuvo lugar nuevamente en Barcelona, evento que marcó

un hito histórico a nivel mundial.

La guerra civil española marcó gravemente al espiritismo en España, al que desplomó temporalmente, resurgiendo con fuerza nuevamente de forma coyuntural con la democracia y libertades que se recuperaron

para España con las primeras elecciones democráticas celebradas el 15 de junio de 1977.

Fuente:

*Centro Espírita
León Denis
2024. (AIPE)*

POESÍA Y DISEÑO EVOLUTIVO, ¿DÓNDE ESTÁ LA CONEXIÓN?

Nieves Granero Sánchez

Definición de ARTE: "Capacidad, habilidad para hacer algo." Ello implica talento, facultad, inspiración, práctica y experiencia.

Definición de DISEÑO: "Proyecto, plan, esbozo", con las mismas implicancias que el arte.

Planteamos en esta presentación que hay una estrecha relación entre el arte y el diseño evolutivo, y esta es la propuesta reflexiva.

El arte en general pone de relieve el nivel de progreso de la sociedad, en ocasiones también irrumpe y promueve cambios. Cuando las culturas cambian, también lo hacen las expresiones artísticas, cada etapa refleja los desarrollos y transformaciones en el pensamiento y los procesos de su tiempo.

Si el arte crea una conexión emocional, moviliza energías, agita el pensamiento, está actuando como catalizador, como impulsor de la innovación y del cambio.

ARTE y DISEÑO no son entidades aisladas; se influyen mutuamente.



La POESÍA, como expresión artística es una fuente de inspiración, mientras que el diseño, desde el proyecto mismo, atrae hacia nuevas formas de expresión. Esta interacción continua y dinámica garantiza y salvaguarda el desarrollo adaptándose a nuevas dinámicas del progreso humano.

¿Y si no soy artista?

La acción del espíritu es tan valiosa como un cuadro, un tema musical, un poema,

una danza, porque repercute en un ámbito receptivo no visible, y en ese proceso se transforma a sí mismo. Es entonces que quien asume su condición de artista de la vida, también es observado por los demás, cala en los demás.

Entonces, podemos decirnos a nosotros mismos: YO SOY ARTISTA. No escribo, no pinto, no danzo, no compongo música ni subo a un escenario... pero ESTOY CREANDO CONTINUAMENTE MI REALIDAD.

Por eso decimos cada vez con más énfasis que VIVIR ES UN ARTE.

Esta es la conexión propuesta: ARTE en autoconocimiento, desarrollo consciente y acción consciente de progreso, pues el espíritu, en su constante búsqueda de evolución, se convierte en el artífice de su propio diseño evolutivo, consciente de su capacidad para moldear y perfeccionar su esencia.

Todo arte comienza con una idea, una chispa creativa, inspiradora. Esto mismo sucede al espíritu cuando descubre el vasto panorama que se abre a su percepción. La idea puede surgir por intuición, por experiencias personales, por la observación, o por sus anhelos.

¿Qué proporciona el Espiritismo?

El espiritismo no nos da el progreso como un hecho por solo conocerlo, es en todo su contenido una propuesta de estudio y de profundización que abre un panorama amplísimo al ser humano al saberse espíritu, responsable y agente comprometido de su y con su propio progreso.

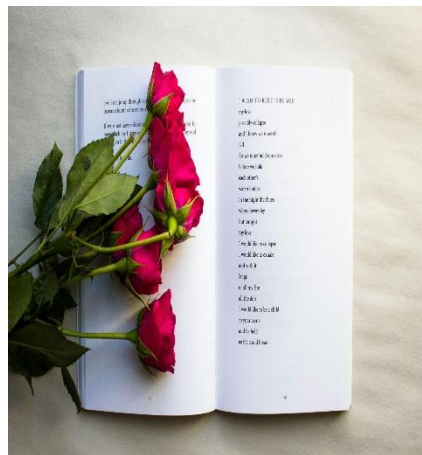
Evolucionar en conciencia es un proceso que se retroalimenta. En el trabajo personal comprometido, entramos en concordancia con las leyes espirituales a través de movimientos conscientes de observación, estudio y acción. Y estos movimientos generan un aporte a la corriente evolutiva planetaria.

El espiritismo, contiene en su cuerpo doctrinario los conocimientos fundamentales para asumir la evolución consciente.

EVOLUCIONAR EN CONCIENCIA ES ARTE, porque el espíritu va

comprendiendo y diseñando paulatinamente, según su capacidad, abarcando un proceso dinámico y multifacético que refleja la complejidad de la evolución.

El espíritu consciente planifica y ejecuta, se eleva y ejerce su arte y lo desplaza en su propia vibración. Esto es Ley, pues se entrelaza con la esencia universal. A través del arte aplicado al diseño evolutivo, los humanos nos vinculamos con algo más allá de nosotros mismos, accediendo a nuevas alturas de comprensión y experiencia, y contribuyendo al continuo desarrollo y evolución de la conciencia humana.



ESPIRITISMO

Eres la luz que alumbra mentes

Siembras de esperanza el alma

Paz y equilibrio conscientes

Inspiración, fe y calma

Retas al conocimiento

Instrucción... aprendizaje

Templanza y discernimiento

Indispensable al viaje

Sigue sanando el dolor

¡Muéstrale al mundo el coraje!

Oda a la ciencia y el amor.

Vicky Montero

Resumen de la conferencia online, YouTube: Asociación Espírita Andaluza, el 22 de febrero de 2025.

[<https://youtube.com/live/mevyAjtTOAE>]

LA PAZ, UNA PRIORIDAD ESPIRITA

LE JOURNAL SPIRITE JS 139

FREDERIC VICENS

La paz, una utopía para algunos, al menos un estado temporal o un frágil equilibrio de terror para otros; brevemente, algo que no sería para nuestro planeta, en el que la historia ha estado siempre atravesada por las guerras.

El año 2025, con un punto culminante el 16 de mayo de 2025, la Jornada mundial de vivir juntos en paz, no debe ser solo un año de conmemoraciones, ochenta años después de las masacres de la Segunda Guerra mundial, de la Shoah, de la victoria sobre el nazismo y de los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki. 2025 debe ser una oportunidad para expresar una voluntad común de convivir en paz, de resistir a las lógicas mortíferas del poder y de la dominación económica, financiera, militar e ideológica, pero también para construir una cultura de paz, fundamento de una civilización construida sobre la aspiración de cada uno de nosotros a la felicidad en un mundo libre de guerras, armas nucleares y la carga de un gasto militar imprudente (2,4 billones de dólares en 2023). Aunque la

guerra esté presente con los conflictos ruso-ucraniano e israelí palestino, por nombrar sólo algunos, el espiritismo y los Espíritus que se manifiestan nos invitan a luchar por una paz planetaria.



Illustration by [Hanin Abouzeid](#) on [Unsplash](#)

Una paz que no tiene nada que ver con una utopía, ya que no es más que la continuación lógica de un planeta, ciertamente todavía inferior, pero en metamorfosis y que se eleva a través de la conciencia de sus habitantes que ya no quieren guerras, violencia, dominación, y que desean convivir en paz, a pesar de las apariencias y de los belicistas que exacerbaban los resentimientos por sus intereses y su mayor beneficio. Este optimismo no tiene nada de ingenuo

cuando, desde que los Espíritus se manifestaron, desde Allan Kardec hasta nuestros días, la palabra clave utilizada ha sido solamente la de evolución. La paz es, por lo tanto, una prioridad espírita y los Espíritus no cesan de invitarnos a actuar con todas nuestras fuerzas espirituales para que la paz se construya, día tras día, desde un acercamiento más justo y natural a la idea de Dios.

I – GUERRA Y PAZ

"Pax" es una palabra latina derivada de "Pactum" que designa, no sólo un estado sino una acción, la de celebrar una convención entre dos partenaires afectados por una disputa común. Desde el principio, la paz no fue considerada como un orden pacífico primario sino como un compromiso, estos famosos "tratados de paz" pusieron fin a un conflicto bélico y, por lo tanto, a una visión distorsionada de la verdadera paz. Porque al principio, siempre hay guerra: "Polemos pater panton" ("la guerra es el padre de toda cosa"), como decía Heráclito. Como si la paz sólo se practicara en eco del hecho de la guerra,

que queda primero y con el que se pavimenta la Historia, como la famosa "Pax Romana" garantizada por la espada, como si la paz no fuera disociable de la apología de la guerra. Desde la paz como ausencia de conflicto hasta la paz como tranquilidad absoluta, hay muchos matices que se pueden hacer sobre la palabra "Paz". La paz, que es una seguridad que no se cumpliría más que contra los otros, a menudo acaba con la preparación para la guerra. Montesquieu decía que: *"Tan pronto como un Estado aumenta sus tropas, los demás aumentan las suyas, de modo que no se gana con ello más que la ruina común"*. La paz es, por tanto, rehén de la política y de los Estados para, en el mejor de los casos, una paz relativa y transaccional sometida a las leyes de la guerra. Pero en un mundo que está cambiando a gran velocidad y en un contexto de globalización donde los problemas y desafíos son globales y ya no nacionales, no hay fatalidad: la paz del mañana ya no será la paz de ayer ya que existe la noción de evolución a través de la reencarnación, y la idea está llamada a crecer desde una conciencia planetaria con generaciones más jóvenes que rechazan la guerra. También hay acciones por la paz en nuestro globo, que es la prioridad del mundo de los Espíritus.

II – LA GUERRA SIEMPRE PRESENTE SOBRE UN PLANETA EN EVOLUCIÓN

La guerra en Ucrania, Palestina, Sudán, y múltiples conflictos y tensiones como en Corea, Taiwán, Cachemira, el Mar de China, Marruecos-Sáhara Occidental, Yemen, el Cáucaso, el Sahel, la República del Congo... Estas guerras y tensiones no son más que la triste realidad de un planeta inferior que hace decir a los pesimistas que esto nunca cambiará ya que el hombre estaría condenado a ser "un lobo para el hombre", según la triste fórmula de Thomas Hobbes. Algunos casi lamentan la "Guerra Fría" de antaño entre USA y URSS, como si este estado pudiera ser asimilado a algún tipo de paz que era solo imaginaria ya que las dos superpotencias se enfrentaban indirectamente en campos de operaciones periféricos (guerras en Corea, Vietnam, Afganistán, etc.). Del mismo modo, la guerra nuclear sólo se ha evitado por poco en varias ocasiones. Los Espíritus siempre han tenido clara esta falsa paz basada en el equilibrio del terror: *"La paz de los hombres en la Tierra se basa en la idea de un equilibrio de fuerza, siendo por supuesto de carácter militar. Consideramos que esta concepción es absurda e ineficaz. La existencia de armas exige el uso de estas mismas armas en un tiempo más o menos cercano. Por lo tanto, lo que se construye en esta zona debe ser destruido y, con*

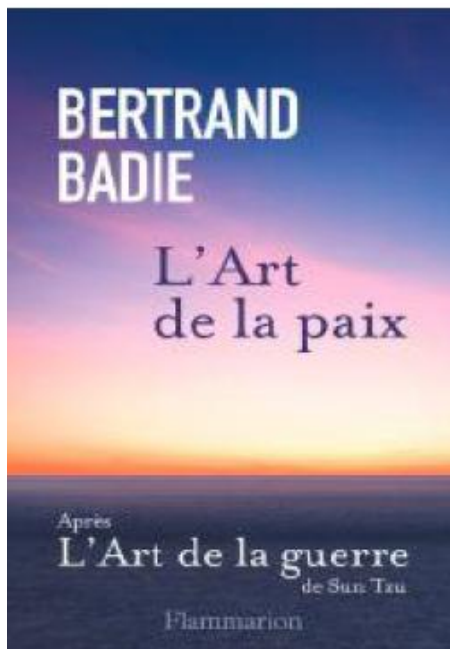
este fin, lamentamos que algunos políticos hayan negado la idea del desarme de las naciones. No es concebible la paz en el equilibrio de las fuerzas de guerra. La paz será el resultado del desarme universal". La paz hegemónica o la paz en equilibrio para evitar la confrontación son solo ilusiones. Sobre todo cuando el presunto "fuerte" ya no gana las guerras que lanza (como los estadounidenses en Vietnam, Irak o Afganistán, o Israel contra el Hamás palestino), lo que ya había quedado demostrado en el período de la descolonización cuando los débiles habían doblegado al fuerte, demostrando así que el poder es cada vez más sólo una ilusión muy costosa. Aunque la Tierra siga siendo un planeta inferior en la escala de los mundos, está condenada a evolucionar por la ley de la reencarnación revelada por el espiritismo, así como por la toma de conciencia de sus habitantes y la acción mental conjunta de los hombres y los Espíritus.

III - ACCIONES POR LA PAZ

El mundo de los Espíritus queda próximo al nuestro, porque los espíritus de los hombres y mujeres que lucharon por la paz durante su vida siguen dirigiéndose a la Tierra para continuar la lucha en el más allá, orando y trabajando por esta noble causa. Son "guías de la paz" que forman la "cadena pacífica". Vigilan y actúan para que el planeta Tierra evolucione y se metamorfosee, para el reparto de la riqueza, la

fraternidad entre los pueblos, la paz. Pero debido a sus vibraciones más etéreas que las nuestras, sus pensamientos por sí solos luchan por alcanzar sus objetivos sin nuestra participación fluídica. Es por eso que los Espíritus nunca cesan de pedirnos nuestros pensamientos encarnados con un propósito pacífico dirigido hacia ellos. Se trata de las famosas "cadenas por la paz" en las que quizás algunos de vosotros hayáis participado al final de alguna de nuestras conferencias. Basta con tomarse de la mano con al menos tres personas, pensar en los espíritus rectores de la paz (Gandhi, Martin Luther King, etc.) y visualizar con toda la fuerza de nuestros sentimientos el resultado que queremos alcanzar, como la extinción de todos los semilleros bélicos, la confraternización de los ex beligerantes, el fin de las armas, la celebración de la paz universal, imaginando y construyendo la paz como si ya fuera una realidad. Los Espíritus nos han dicho cómo proceden: *"Muchos de nosotros recuperamos vuestros fluidos exteriorizados para interferir con ciertos hombres, influyentes para algunos, anónimos para otros, pero todos participando en la misma realización de una masacre inefable. Lo invisible, en su amorosa diversidad, aprovecha cualquier oportunidad para desviarse de los caminos trazados por estos siervos de la guerra y de*

la sangre. El espiritismo proveerá su respuesta a través de vuestro concurso fluídico. Que los espíritus de lo invisible que trabajan por la paz influyan en los espíritus buenos que, en la Tierra, más allá de sus ideologías puntuales, se unan en la suma de una función pacífica en beneficio de todo el grupo actualmente encarnado en el planeta azul. En nuestra cadena pacífica, estamos luchando perpetuamente por el futuro del planeta. Gracias a vuestra participación espírita y fluídica, en consecuencia, nos ayudáis considerablemente en este trabajo de libertad. No descuidéis la fuerza de vuestro pen-



samiento, no descuidéis vuestro poder de amar. Juntos, trabajaremos por esta Tierra, por el planeta azul, para que evolucione con serenidad y que las vidas no se vean interrumpidas ya sea en cadenas colectivas o en pensamientos indi-

viduales de paz que inevitablemente alcanzarán su objetivo. No debemos privarnos de enviar pensamientos pacíficos a estos guías de la paz que solo esperan la participación activa de la humanidad que, en la medida en que tome más conciencia de su fuerza de pensamiento y de su capacidad de acción para cambiar el mundo, podrá poner fin más rápidamente a los focos bélicos.

IV – HACIA UNA CULTURA DE PAZ

La guerra es consustancial a la historia de la humanidad. Sun Tzu, general chino del siglo VI a.C, escribió *"El arte de la guerra"*. Hoy acogemos con beneplácito la publicación de otro título con efecto espejo: *"El arte de la paz"*, del filósofo Bertrand Badie, que presenta soluciones para perspectivas sostenibles participa de esta causa esencial que es la paz demostrando que liberar la paz de su tutela estatal y de su contraparte bélica no es utópico gracias al establecimiento de una verdadera cultura de paz. ¿Cómo? Por la búsqueda de este denominador común, sin un deseo hegemónico o humillante por el otro, que hace consensuadamente deseable la paz para una "seguridad común"; a través del fortalecimiento del multilateralismo y la globalización fraterna purgada de los vicios del poder y la competitividad.

Las vías son conocidas: reformar la ONU y en particular el Consejo de Seguridad, paralizado por el famoso derecho de

veto de los cinco miembros permanentes; defender la Carta de las Naciones Unidas y enmendar su artículo 1, que sólo habla de "mantener la paz" y no de construirla; fortalecer las agencias de la ONU y reformarlas para incluir a las



ONG, elaborar una paz diplomática ofreciendo siempre una alternativa pacífica, buscar la asociación, la cooperación y el acercamiento, defender el respeto del derecho internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas. Los riesgos globales de las divisiones entre países ricos y pobres y el cambio climático son inseguridades que producen guerras. Como dice el secretario general de la ONU, Antonio Guterres: *"Los estómagos vacíos alimentan los disturbios"*. Además, todas las luchas destinadas a eliminar el hambre en el mundo, reducir las desigualdades, luchar contra la pobreza y el cambio climático son parte de la paz en el planeta. Sobre todo, cambiar la forma en que mi-

ramos a los demás considerando que no son un "extranjero" sino mis semejantes encarnados en este globo, haciendo de cada uno un átomo de paz. Este es todo el sentido de la lucha espírita por la abolición de las fronteras, como nos decía el espíritu del gran pacifista Jean Jaurès: *"Militad por la abolición de las fronteras y por la globalización. El hombre debe vivir en el reconocimiento de su cultura, de su pueblo y de su historia, pero al mismo tiempo, en la idea de lo que es común a la multitud, es decir, la simple verdad de ser un hombre entre los hombres, en el mismo globo. El tiempo, dentro de vuestros países limitados por vuestras fronteras, todavía requiere muchas restricciones y muchas ideas preconcebidas de fuentes bélicas y vengativas. El hombre se regocija en su grandeza en la esperanza de la felicidad futura y al mismo tiempo defiende, dentro de conceptos estrechos, una idea de identidad y de patria ya no tiene razón de ser, que ya no necesita ser inscrita en el capítulo de la acción humana. La paz y la armonía requieren de vosotros una conciencia planetaria, una conciencia universal. ¿Qué sentido tendría hablar de paz dentro de una esfera fragmentada en una serie de Estados con fronteras determinadas por políticas humanas?"* Todo ser humano tiene una parte de responsabilidad personal en la conducción de

la paz y está llamado, a su nivel, a comprometerse en la construcción de un mundo de paz. Entonces, ¿por qué no imaginar una verdadera educación para la paz, empezando por la escuela? A raíz de las historias de guerra que han marcado la historia de los países, ¿por qué no romper la inevitabilidad de la guerra para que la paz pueda ser aprendida y entendida como algo más que "no guerra"? Porque el gran punto de inflexión hacia la esperanza será el que sustituya la guerra fundacional por la paz fundacional, por una paz que no sea sólo un paréntesis entre dos guerras, sino un modo de gobierno. La famosa pedagoga María Montessori tenía estas palabras: *"Todos hablan de la paz, pero nadie educa para la paz. Educamos para la competencia, y la competencia marca el comienzo de todas las guerras. Cuando eduquemos para la cooperación y para ofrecernos solidaridad, ese día educaremos para la paz"*.

V – LA PAZ, UNA PRIORIDAD ESPÍRITA

La paz siempre ha sido la prioridad de los Espíritus. La misión del espiritismo es construir esa paz mundial a través de la revelación de que todos somos espíritus provenientes de la misma fuerza creadora llamada Dios y, por lo tanto, todos hermanos. También nos hace salir de nuestra impotencia al revelar nuestra fuerza de pensamiento activa y un mundo de Espíritus cercanos a nosotros y activos. El

concepto clave del espiritismo es evolución intelectual y moral mediante la reencarnación, que finalmente debe conducir a la evolución de todo el planeta en su metamorfosis espiritual. A través de la mediumnidad, el espiritismo participa en la liberación de numerosos espíritus: espíritus en turbación, pero también malos espíritus que han tenido influencias nefastas sobre humanos encarnados de la misma calaña, de modo que ya no pueden dañar acentuando las perturbaciones y desórdenes ya existentes en los seres humanos. Gracias a estas liberaciones, todos estos espíritus podrán encontrar el más allá y a su guía, y serán llevados a reencarnar con una cierta conciencia. Sin esto, terminarían reencarnando instintivamente, atraídos por la materia y en un pensamiento que siempre está a imagen y semejanza de su inferioridad. Todo esto permite mejorar el nivel moral de todo el planeta y por lo tanto participa de la paz. Nuestra acción espírita y la de los Espíritus está totalmente orientada hacia el fin los conflictos bélicos para evitar la desencarnación prematura, tanto de los combatientes como de las víctimas civiles inocentes. El espiritismo es también una invitación a actuar en este mundo como ciudadanos comprometidos, apoyando en la medida de lo posible a todas las asociaciones, movimientos y ONGs que

luchan por la paz y otras causas humanistas, porque la guerra no se limita a enfrentamientos entre soldados, sino también es comercial, económica y financiera. Finalmente, el espiritismo revela el plan divino constituido por la evolución para un planeta, ciertamente todavía inferior porque está marcado por la soberbia y el egoísmo, pero destinado a unirse a su creador. Nuestro destino común es crecer en la conciencia, en la responsabilidad, en la libertad y en el amor por una paz que se construirá, día tras día, a partir de este enfoque espírita más justo y natural de la idea de Dios. Este es todo el sentido del mensaje del espíritu de Jean Jaurès: *"Nosotros, espíritus, y vosotros encarnados, pertenecemos a la misma fuente. Nos estamos moviendo hacia el punto divino de convergencia. Debemos hacerlo con respeto y libertad por el otro. Debemos hacerlo en el sentido de la llamada del Padre en la elaboración progresiva de la dignidad humana y, en consecuencia, en la eliminación gradual de las fronteras artificiales, ya sean raciales, políticas o financieras. El hombre debe revelarse en este globo como un espíritu encarnado consciente de su responsabilidad y ontología, es decir, de su carácter divino. La paz de los hombres y la sed del corazón, debes llevar sobre la guerra de los malos espíritus y su necesidad de dominación. La paz de los hombres, puedes*

POÈME MÉDIUMNIQUE

LA COLOMBE DE LA PAIX

La colombe|aux ailes déployées
Plane sur les espoirs de paix
Qui s'affrontent à leurs opposés
Hostiles à les concrétiser.
Sans pouvoir définitivement se poser,
Elle souffre les chairs torturées,
La justice et la liberté enfermées,
Par les hommes sans pitié,
De glace, sans le moins sourcilier
Pour leurs frères au cœur affamé
D'une terre aux frontières éclatées,
Brandissant leurs supériorités
Guerrière et financière conjuguées,
Ils piétinent les identités
Raciales, culturelles, ethniques composées.
Semant leur peu d'enclin à l'universalité
Où les différences sont l'osmose d'une pensée
Caractérisée par le Père, pour toute chose créée.
Ma terre tremble en ses mosaïques sulfurées
Sous le diktat des conservatismes enracinés.
De son agonie il faut l'ériger
Vers l'avenir d'un monde magnifié
Pour toutes les âmes de bonne volonté.

llevarla en el interior dentro de una forma social cristiana, determinada, establecida y pensada en el globo por hombres que, al fin, se reconocerán hijos del Padre sin otra forma de definición".

POEMA MEDIUMNICO

Traducción

LA PALOMA DE LA PAZ

La paloma con las alas extendidas,

Sobrevolando las esperanzas de paz,

Enfrentando sus opuestos,

Hostil a hacerlos realidad.

Sin poder establecerse definitivamente,

Sufre la carne torturada,

Justicia y libertad encerradas,

Por los hombres despiadados,

De hielo, sin pestañear un párpado

Por sus hermanos hambrientos de corazón

De una tierra con fronteras destrozadas,

Blandiendo sus superioridades

Guerrero y financiero combinados,

Pisotean las identidades

Compuestos raciales, culturales, étnicos.

Sembrando su poca inclinación hacia la universalidad

Donde las diferencias son la ósmosis de un pensamiento

Caracterizado por el Padre, para todas las cosas creadas.

Mi tierra tiembla en sus mosaicos sulfurosos

Bajo el dictado de conservadurismos arraigados.

De su agonía fue necesario erigir

Hacia el futuro de un mundo magnificado

para todas las almas de buena voluntad.

CONCIENCIA MÁS ALLÁ DE LA VIDA, LA CIENCIA MODERNA Y LA VALIDACIÓN DE LOS PRINCIPIOS ESPÍRITAS

Si la muerte fuese el aniquilamiento absoluto-la vida no tendría sentido - „El libro de los espíritus-pregunta 846

Wilson Garcia



Cuando Allan Kardec sistematizó los principios del Espiritismo, se apoyó en un método riguroso: la observación, la comparación y el análisis crítico de los fenómenos mediúnicos. La Doctrina Espírita, desde sus fundamentos, sostiene la tesis de la inmortalidad del alma no como una creencia ciega, sino como resultado de la experiencia, el estudio de los hechos, la reflexión racional y la observación científica.

A principios del siglo XX, Ernesto Bozzano, uno de los

mayores pensadores de la metapsíquica, publicó *La crisis de la muerte*, obra monumental en la que analiza cientos de casos de comunicaciones mediúnicas de espíritus recién desencarnados. Sus conclusiones fueron categóricas: los procesos de desprendimiento de la conciencia del cuerpo físico son universales, estandarizados y revelan que la muerte no es un fin, sino una transición.

Hoy, un siglo después, investigadores de las ciencias de la conciencia y de la medicina de emergencia —muchos de ellos sin vínculos con ninguna tradición espiritualista— se topan con fenómenos que reproducen casi exactamente lo que Bozzano, Kardec y los espíritus ya habían revelado.

Los 12 puntos fundamentales de Ernesto Bozzano

Al cierre de *La crisis de la muerte*, Bozzano resume los principales aspectos de la experiencia del desencarne en doce puntos, extraídos del cruce de cientos de relatos:

1. Desconocimiento del propio fallecimiento: el

espíritu a menudo no percibe que ha muerto y cree seguir vivo en el mundo físico.

2. Búsqueda de comunicación: intenta dialogar con los presentes sin entender por qué no lo oyen ni lo ven.
3. Sorpresa e insistencia: persiste en hacerse notar, a menudo con angustia y perplejidad.
4. Percepción unilateral: ve y oye todo lo que ocurre en el entorno terrenal, pero los encarnados no lo perciben.
5. Desesperación momentánea: experimenta miedo, confusión e inquietud ante la situación desconocida.
6. Visión del propio cuerpo físico: se observa fuera del cuerpo, contemplándolo inerte, sea en el lecho de muerte, en el lugar del accidente o en el velorio.
7. Aparición de espíritus socorristas: gradualmente percibe la presencia de entidades espirituales —familiares, amigos, mentores.

8. Esclarecimiento sobre la muerte: recibe orientación espiritual que le confirma su nueva condición.
9. Alivio y aceptación: la angustia se disipa al comprender que sigue vivo, aunque en otro plano.
10. Revisión panorámica de la vida: aparece una retrospectiva de los principales actos y elecciones de la existencia recién concluida.
11. Alejamiento del entorno físico: se desprende progresivamente del lugar del deceso, acompañado por espíritus benéficos.
12. Ingreso en el mundo espiritual: transita definitivamente a una nueva realidad, acorde con su estado moral y espiritual.

La ciencia moderna y las ECM: la validación empírica

En las últimas décadas, la medicina de emergencia y la neurociencia han acumulado datos que, aunque desconcertantes para el paradigma materialista, reproducen exactamente las descripciones del proceso de desencarnación observadas por Bozzano.

Las Experiencias Cercanas a la Muerte (ECM) se dan, en gran medida, durante situaciones clínicas de paro cardíaco, accidentes graves o estados de coma profundo. En períodos sin actividad eléctrica cerebral medible —cuando, según los criterios médicos, la conciencia

debería estar apagada— los pacientes relatan:

- Desprendimiento del cuerpo físico y visión de su propio cuerpo.
- Observación precisa del entorno, corroborada a menudo por testigos (médicos y enfermeros).
- Sensación de flotación, paz y ligereza.
- Paso por túneles o portales.
- Encuentro con seres espirituales, familiares desencarnados o entidades luminosas.
- Revisión panorámica de la vida, con énfasis en las elecciones morales y afectivas.
- Percepción clara de que “la vida no termina allí”.
- Finalmente, retorno al cuerpo físico, con frecuencia acompañado de una profunda transformación espiritual.

¿La conciencia sobrevive a la muerte clínica?

- Pim van Lommel, cardiólogo neerlandés, en *Conciencia más allá de la vida* sostiene que la conciencia no es un producto del cerebro, sino una entidad no local que utiliza al cerebro como receptor-transmisor. Basa su tesis en más de veinte años de investigaciones con pacientes de ECM.
- Bruce Greyson, psiquiatra, sistematizó miles de casos y elaboró la Escala de Greyson, herramienta de referencia en

la investigación de ECM. Concluye que los relatos son consistentes, universales y no se explican por hipoxia, alucinaciones ni efectos químicos.

- Sam Parnia, médico del proyecto AWARE, estudió a miles de pacientes en paro cardíaco y verificó que algunos describieron con precisión procedimientos realizados mientras estaban clínicamente muertos, datos que se corroboraron como fácticos.

Alexander Batthyány y la lucidez terminal: otro desafío al materialismo

El austríaco Alexander Batthyány, psicólogo y director del Instituto Viktor Frankl, introduce otro fenómeno sorprendente: la *lucidez terminal*.

Si, según el paradigma materialista, la conciencia depende íntegramente del cerebro, ¿cómo explicar que pacientes con Alzheimer avanzado, con destrucción masiva de neuronas, recuperen de pronto, en sus últimas horas o días, plena lucidez para reconocer familiares, dialogar y reflexionar con claridad antes de fallecer?

En *Threshold* (2023), Batthyány presenta cientos de casos documentados que corroboran este fenómeno, reforzando la idea de que la conciencia no solo resiste al colapso cerebral, sino que incluso puede volverse más lúcida cuando el cuerpo se acerca a su desligamiento definitivo.

“Si la conciencia surgiera del cerebro, cabría esperar que se apagase proporcionalmente a su deterioro. Sin embargo, observamos exactamente lo contrario.”

— Alexander Batthyány

🔗 Espiritismo y Ciencia: convergencias notables

La Doctrina Espírita establece desde *El libro de los espíritus*:

“El alma no reside en el cerebro, sino que se irradia por todo el cuerpo, siendo el cerebro su instrumento más perfeccionado.”

— Pregunta 141

Esta concepción es plenamente compatible con la hipótesis de la conciencia no local

defendida hoy por Van Lommel, Greyson, Parnia y Batthyány.

Más de un siglo antes, Ernesto Bozzano ya sostenía que la conciencia es una entidad autónoma que sobrevive a la muerte del cuerpo, y que los relatos espirituales no son producto de la imaginación ni de procesos psíquicos internos, sino evidencias concretas de una realidad extrafísica.

🍂 Reflexión final: Ciencia y espiritualidad caminan juntas

Lo que emerge paulatinamente en las ciencias de la conciencia es una ruptura con el paradigma reduccionista que, durante siglos, trató la mente como un simple

subproducto de la química cerebral.

El Espiritismo no se opone a la ciencia; por el contrario, es una ciencia espiritual en desarrollo, abierta a los descubrimientos que confirmen, amplíen o profundicen sus principios. Las investigaciones sobre ECM, lucidez terminal y conciencia no local no hacen más que confirmar lo que los espíritus superiores, a través de la codificación kardequiana y de estudiosos como Ernesto Bozzano, ya revelaron:

La vida continúa. La muerte no es el final. Somos conciencias inmortales en viaje de aprendizaje, progreso y evolución.

ChatGPT

AL SERVICIO DEL ESPIRITISMO

¿Qué le preguntarías hoy a Allan Kardec?

Kardec Responde: Una iniciativa de José Arroyo-disponible directamente en ChatGPT-te acerca sus respuestas al instante

Por José Arroyo, presidente de CEPA – Asociación Espírita Internacional

Clásicamente, la manera más directa de estudiar lo que el espiritismo es, plantea y ofrece ha sido leyendo la literatura de Allan Kardec. No obstante, no toda persona que se acerca a un grupo espírita tiene acceso a toda la literatura kardeciana. Incluso, una problemática que sigue estando vigente es que no toda la literatura kardeciana está traducida, en nuestro caso, a español.

Pero, aun así, aunque estuviese traducida, no todas las personas presupuestan el tiempo o tienen el interés de ir, poco a poco, leyendo, estudiando,

analizando y contrastando informaciones, como si fuera un trabajo de tesis o un proyecto universitario. Para muchos de nosotros, que nos dedicamos a la comunicación espírita, esa actividad ha sido un proyecto de años, que ha conllevado dedicación y voluntad.

¿Qué tal si hubiese una manera más eficiente de tener acceso al pensamiento original de Kardec, sin toda esa inversión de tiempo? ¿Qué tal si pudiéramos atender nuestras preguntas de manera directa, desde las fuentes originales, pero sin tener que hacer una búsqueda

meticulosa en cada libro? ¿Qué tal si tuviéramos un asistente, que no solo se nutra de la literatura de Kardec, sino que pueda buscar en fuentes académicas y científicas perspectivas que le enriquezcan y amplíen la respuesta? ¿Qué tal si pudiéramos decirle a cualquiera con preguntas sobre el espiritismo: Kardec Responde. Clásicamente, la manera más directa de estudiar lo que el espiritismo es, plantea y ofrece ha sido leyendo la literatura de Allan Kardec. Para poder tener a Kardec respondiendo hoy, sin necesidad



Kardec Responde

By Jose E Arroyo Romero

✓ Using the creator's recommended model: o3

Este GPT tiene la literatura de Allan Kardec para preguntas y citas, pero puede buscar otras fuentes para contrastar.

de un médium, hemos aprovechado la Inteligencia Artificial. Creamos un GPT, en la plataforma de ChatGPT, que cualquiera puede acceder a través de este enlace:

<https://chatgpt.com/g/g-684b073ab2788191bc99c17339087cdd-kardec-responde>

Idóneamente, las personas pueden hacer sus consultas, obtener respuestas, continuar explorando las respuestas, recurrir a las fuentes citadas e interactuar con el GPT. Está diseñado para tardar en proveer la respuesta, porque se hizo con el modelo o3 que es para investigación.

Tal como a una persona, si nos gusta la respuesta o la conversación, se lo debemos dejar saber. Sea a través de marcar el pulgar arriba, como en la siguiente imagen o dando las gracias en texto e indicando que estamos satisfechos con la respuesta.

En fin, quisimos hacer una contribución, sin utilizar otros autores o libros, porque nos parece que, para muchos escenarios, para múltiples dudas, para saber más sobre espiritismo, no hace falta una sesión mediúmnica y mucho menos un romance psicografiado, porque: Kardec Responde.

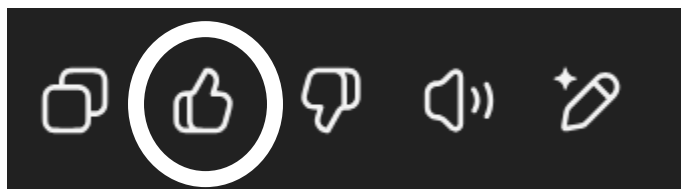


¿Qué es el espíritu?
¿Hay vida después de la muerte?

La vida continúa...

KARDEC RESPONDE

Pregúntale hoy, sin intermediarios.



¡Buenas noticias para quienes buscan respuestas profundas presentadas con claridad y calidez!

Frater TV y CEPA – Asociación Espírita Internacional unen fuerzas para lanzar una serie de cápsulas audiovisuales que acercarán el pensamiento espírita a todos los públicos.

Detrás del proyecto están José Arroyo (presidente de CEPA) y Geannette Rodríguez, acompañados por un equipo de colaboradores que comparte la misma pasión: explicar temas esenciales del espiritismo de forma ágil, fresca y comprensible.

Las primeras dos entregas ya están disponibles:

“¿Qué es Dios para el Espiritismo?”

“¿Existimos antes de nacer? La verdad sobre la inmortalidad del alma”

La manera cercana y dinámica con la que José y Geannette abordan cada pregunta invita a seguir explorando—tanto si perteneces a la comunidad espírita como si simplemente sientes curiosidad por este enfoque filosófico-científico de la vida.



👉 **Búscalas, escúchalas y compártelas** en el canal:

[YouTube.com/c/FraterTvEspanol](https://www.youtube.com/c/FraterTvEspanol)

¡Suscríbete y acompáñalos en esta conversación que ilumina el presente con ideas eternas!

MULHERES ESPÍRITAS FALAM SOBRE SOCIOPOLÍTICA

13/09/25 . 16h (horário de Brasília)

Zoom - ID: 8684014 1615 senha: CEPABR

interpretação simultânea



SUZANA LEÃO

Questões ambientais e o
movimento espírita



ANA CLÁUDIA LAURINDO

Autonomia política da
mulher espírita



ISABEL GUIMARÃES

A teia psíquica dos
relacionamentos abusivos



Realização:



Apoio:

